

Escuela De Letras: resumen de noticias culturales

ACTUALIDAD LITERARIA

Contáctanos 915474656 Máster Conócenos Encuéntranos

VOLVER A LA PÁGINA DE TITULARES

"El proceso", ilustrado: La Editorial Nórdica presenta una nueva colección



La editorial Nórdica Libros lanza la colección Ilustrados, en la que reedita clásicos literarios acompañados con ilustraciones de artistas internacionales. La colección destaca principalmente por un formato muy cuidado: Tamaño de 19,6 x 26 cm, impresos sobre papel Munken Pure de 130 gramos y encuadernación en cartón recubierto de tela con sobrecubierta; un formato de lujo que reivindica el libro como objeto de fetiche, que invita al disfrute de una lectura reposada, a reconquistar ese rincón de casa que teníamos olvidado, justo ahora cuando, casi sin darnos cuenta, nos hemos acostumbrando a leer novelas frente al ordenador, en el metro o en la cola de cualquier mercado. Y con más razón, cuando no son pocos los que profetizan sobre el final del libro como formato a manos del e-book y otros artefactos similares.

Redacción **Actualidad Literaria**

Por **Jorge García Santos**

Entre los títulos publicados en esta colección hasta la fecha podemos encontrar "Lenz", de **Georg Büchner**, "El festín de Babette" de **Isak Dinesen**, "Sin contar" de **W.G. Sebald**, "Las flores del mal" de **Charles Baudelaire**, "Bartleby, el escribiente" de **Herman Melville** y la recientemente aparecida "El Proceso" de **Franz Kafka**, con ilustraciones del diseñador gráfico alemán **Bengt Fosshag**.

A través de frases sueltas extraídas de la propia novela, Fosshag complementa con acierto el universo kafkiano, confirmando a través de sus dibujos un lugar distinto, ese lugar donde lo

Boletín e-Escritores

Recibe nuestro boletín semanal →

Biblioteca De Bagdad:



El valor humano del judaísmo: Entrevista a Yacov Rabkin sobre el sionismo nacionalista →

Actualidad literaria



Escritor de agua dulce: **Haroldo Conti** trabaja con materiales en bruto aplicando herramientas y recursos técnicos de retórica despojada,

sin complacencias estilísticas, dejando muchas veces al descubierto el propio lenguaje de los sujetos sociales, sin construirles un discurso mítico o alegórico pero logrando una esclarecedora voz de carrasposo lirismo.

Ver noticia completa →

Noticias destacadas:

- + La expresión justa: Reina Palazón
- + La desaparición de Julien Gracq
- + La dura piel de J. Conrad
- + Haikus de Jack Kerouac
- + Un puritano en el burdel
- + Biografía de Clarice Lispector
- + "El buen soldado"

Cursos presenciales

- + **Máster en Creación literaria**
- + Cursos Monográficos:
- + Curso de Escritura literaria
- + Curso puente (acceso a Máster)
- + Composición del texto narrativo
- + Curso de relato breve
- + Poesía: escritura y comprensión
- + Lectura profesional
- + La personalidad del personaje
- + La construcción del conflicto
- + Guión cinematográfico
- + Periodismo literario
- + Lenguaje publicitario
- + Crítica literaria
- + Literatura de viajes
- + Los saberes del escritor
- + Escritura de microrelato

Cursos en línea

Matrículas hasta: 29 de septiembre
Inicio de cursos: 3 de octubre

- + Escritura creativa
- + Poesía
- + Relato breve
- + Escritura teatral
- + Guión cinematográfico
- + Curso Júnior de Escritura

fantástico se inmiscuye en la realidad hasta convertirse en la realidad misma. Desde un origen similar, un estilo marcadamente expresionista, los dibujos de Fossag se alejan de otras referencias visuales kafkianas: la más evidente, la versión que **Orson Wells** llevara al cine en 1962. Mientras que Wells trabajó a Kafka desde lo oscuro e inaccesible, con edificios vastos y terribles sumidos en un juego de sombras y claroscuros propio del cine expresionista alemán, Fossag prefiere trabajar lo kafkiano desde una variedad mayor de colores, sin atender a escenarios (la mayoría de los fondos son blancos), desde lo imposible, lo onírico y, en ocasiones, hasta lo humorístico.

Para esta nueva edición, Nórdica Libros mantiene la traducción de **Miguel Sáenz** (traductor entre muchos otros de **Thomas Bernhard** o **Günter Grass**), incluida en las obras completas de Kafka publicadas por Galaxia Gutenberg, y que sigue las directrices establecidas por la edición en alemán, la llamada *Kritische Ausgabe, Schriften, Tagebücher, Briefe*, publicada en Frankfurt am Main por la editorial S. Fischer en 1982 y que, tras un estudio detallado de la obra de Kafka, aleja a "El Proceso" de la ordenación de capítulos de la propuesta que hiciera en su día **Max Brod**, el amigo y editor de Kafka. Así, al final de esta nueva edición, se recogen diversos fragmentos que se consideran descartados por el propio autor, y que sin embargo sí se insertaban, tanto en la edición de Brod como en las traducciones y publicaciones derivadas de ésta.

A Kafka se le considera, junto con **J. Joyce** y **M. Proust**, el escritor más influyente del S. XX, y probablemente sea uno sobre los que más se haya escrito a los márgenes de sus páginas. Tal vez por esa razón, **George Steiner**, en su ensayo "Notas sobre El Proceso de Kafka", asegura que "no es plausible decir algo nuevo sobre Kafka". Y probablemente tenga razón. El simbolismo de sus obras ha sido analizado bajo todos los prismas posibles: marxismo, anarquismo, judaísmo y Dios, apocalípticos de la modernidad; como también innumerables han sido las corrientes de toda condición que han utilizado sus alegorías para ilustrar sus propios postulados.

Albergara o no esas pretensiones que otros pretenden imponerle, lo único cierto es que Kafka se limitó a mostrar con un rigor sin precedentes la condición del ser humano del S. XX, hasta el punto de elevar el absurdo a la categoría de valor universal. La obra de Kafka tiene vigencia porque nadie hasta ahora ha sabido como él representar la desdicha más insondable de la sociedad contemporánea. Lo que su escritura tenga de profecía o de simple



Revista El Crítico

- El desirismo literario de Beigbeder.
Por: Julio Álvarez Pineda
- Una necesaria mirada a la literatura de Corea del Norte.
Por: Alex Ingrisano
- Leopoldo María Panero ha muerto.
Por: Juan Soto Ivars
- Fecundación del erial.
Por: Ernesto Bottini
- El hombre europeo ante la oscuridad.
Por: Juan Soto Ivars
- La tercera virgen.
Por: Julio Álvarez Pineda

Taller De Escritores

Una publicación de los alumnos de la Escuela De Letras

SoyLeyendo.com

Blog de escritores de la Escuela De Letras

- Gabriel Ramírez Lozano
- Juan Carlos Suñén
- María Antonia Ortega

realismo descarnado, poco importa. Por eso, tal vez lo más recomendable sea acercarse al escritor checo, y a "El Proceso" (junto con "La Metamorfosis" su obra más desabrida y mejor cerrada), desde una mirada libre de prejuicios, de ideas preconcebidas, desde la humildad y sinceridad de un escritor que no pretende mostrar nada que el ser humano de su tiempo (y aún del nuestro) no intuya ya por sí mismo.

Concretamente en "El Proceso", Josef K. es detenido, juzgado y condenado no se sabe por qué razón, por un tribunal del que tampoco se sabe muy bien quién es ni a quién representa. "Esas niñas también forman parte del tribunal. Todo forma parte del tribunal", asegura a K el pintor Titorelli. Poco importa el quién ni el por qué. En el universo de Kafka, las preguntas principales tienden a desvanecerse hasta formar una cortina de humo que sobrevuela la realidad hasta hacerla inescrutable. Lo inverosímil pasa a ser algo aceptado tanto para Joseph K. como para el lector, que acaba por ver un reflejo, real y grotesco al mismo tiempo, de su propia existencia.

Pero no es cierta la imagen de pesimismo y oscuridad que de Kafka se tiene. Es cierto que no hay esperanza: "Comenzar un proceso es haberlo perdido ya". Sin embargo, como recuerda **Walter Benjamin** "puede que sea precisamente esa desesperanza la que concede belleza únicamente a esas criaturas kafkianas". Y es que existe belleza y luz en personajes como K. La belleza de la respuesta al estupor, la luz que emana de la dignidad de la lucha inútil ante lo incomprensible y monstruoso: "Me he esforzado (en mi proceso) todo lo posible, hasta ahora sin resultado...", dice K en la catedral, "...sin embargo, no soy culpable". Pero también existe belleza, una belleza primitiva y animal, representada en los instintos que K demuestra al preferir entregarse a los brazos de Leni, la secretaria de su abogado, antes que escuchar las absurdas y laberínticas disquisiciones que supuestamente le ayudarán en su causa. Y esa es la razón que lleva al lector a identificarse siempre con K: Le entiende, pero también a su pesar le condena, porque también el lector forma, y lo sabe, parte del tribunal de alguna manera. Es cierto que preferimos ser K antes que los funcionarios del tribunal; ¿Pero acaso no somos ambas cosas? Ahí está por ejemplo el ujier de las oficinas del juzgado al que un estudiante rapta sistemáticamente a su mujer para llevársela al juez: "Siempre me la quitan. Hoy es domingo, pero solo para alejarme de aquí me envían a hacer cualquier notificación inútil... si no dependiera de mi puesto hace tiempo que hubiera estrellado a ese estudiante contra la pared". Y es que "El Proceso", y ahí reside parte de lo terrorífico, no es

posible leerlo sin al menos media sonrisa en los labios. ¿Cómo si no encajar que los jueces encargados de condenar a K tienen revistas pornográficas en lugar de libros de leyes encima de sus mesas?

En definitiva, leer a Kafka supone para el lector asumir que lo inverosímil inserto en la realidad crea una realidad aún más cruda, más descarnada, más reconocible. No hay lógica ni verdad, o al menos, si la hay, nos encontramos muy lejos de poder comprenderla. Y es que, como dice **Jordi Llovet** en el prólogo a las obras completas de Kafka "aventurarse a su lectura supone aceptar que la vacilación y la incertidumbre son el emblema de nuestro destino".

Quizás Steiner acertara al decir que no se puede decir nada nuevo sobre Kafka. Pero resulta inevitable, necesario, incluso kafkiano, que aún hoy necesitemos seguir caminando en círculos en torno a su obra sin que, como le sucede a Josef K., consigamos nunca comprender sus razones.

Tras los pasos del señor K

Praga es la ciudad de Kafka por donde se la mire. Desde el misterioso Puente de Carlos y el Castillo de Praga, hasta la compañía de seguros y los tribunales que inspiraron El Proceso, un itinerario por los bares y rincones favoritos y las diferentes casas y lugares de trabajo del gran escritor checo.

Publica **Página/12**

Por **Julián Varsavsky**

Difícilmente una ciudad europea podría ser mejor definida por un adjetivo literario como Praga, una ciudad kafkiana a todas luces y penumbras. Para un lector de El Castillo o La Metamorfosis, las calles y el ambiente de Praga resultan extrañamente familiares, aunque el gran escritor checo no la mencione en esas obras. Basta para ello con acercarse a la puerta del edificio de tres plantas de la calle Na Porici 7 –donde funcionó la Compañía de Seguros contra Accidentes de Trabajo en la que Kafka ejerció la abogacía 12 años–, para ver tras sus líneas neoclásicas de estilo francés un pequeño hall de mármol dividido por mamparas de vidrio. Detrás de las mamparas se vislumbran, increíblemente todavía, unos largos corredores con escritorios atestados de polvorientas cajas de cartón, en medio de un universo asfixiante

que no puede ser otro que el que inspiró El Proceso, la historia de aquel desamparado señor K acusado de un crimen improbable.

En tiempos de Kafka, Praga ya no era la idílica y recoleta ciudad de una provincia imperial austriaca. Por el contrario, crecía de golpe y en sus verdes prados de los alrededores brotaban las chimeneas humeantes, "símbolos" del progreso. Barrios enteros muy antiguos fueron transformados según los estilos en boga en Alemania, y la población alcanzaba los 700 mil habitantes.

HUELLAS DE UN ESCRITOR Un recorrido por la Praga de Kafka puede comenzar en la antigua Ringplatz o Plaza del Anillo, en el centro del casco histórico de la ciudad, que fue también el eje de la vida cotidiana del escritor. Muy cerca de allí están la Plaza de la Ciudad Vieja, la Casa de Sixto –en la que vivió el pequeño Kafka–, la Casa del Minuto –que lo alojó en los años escolares–, y el colegio secundario al que asistió.

La casa donde nació Kafka el 3 de julio de 1883 estaba en la actual calle Franze Kafky 3 (52), en el barrio Starè Mesto. Era una casa modesta construida en la primera mitad del siglo XVIII, al borde del gueto judío de Praga –hoy desaparecido–, que fue dañada por un incendio en 1897 y demolida para levantar un edificio neobarroco. De la casa original perdura todavía el viejo portal.

Las casas de la infancia de Kafka que se mantienen en pie son La Casa de Sixto, en la calle Celetna 2 del barrio Stare Mesto–, y La Casa del Minuto, en la plaza de la Ciudad Vieja, donde los Kafka vivieron 7 años a partir de 1889, en el primer piso de un edificio de tres plantas con tejado a dos aguas de estilo gótico.

En las cartas que Kafka le envió a su amada Milena, el escritor evoca recuerdos de su infancia en el barrio de la Casa del Minuto: "Cuando era muy pequeño, una vez me dieron una moneda de diez céntimos de corona. Yo tenía muchas ganas de dársela a una vieja mendiga que se sentaba entre las dos plazas. Pero esa cantidad me parecía exorbitante, un dinero que probablemente nadie había dado jamás a un mendigo y, por eso, me daba vergüenza ante la mendiga hacer una cosa tan inconcebible. Pero como tenía que dársela, cambié la moneda de diez, entregué a la mendiga un céntimo, di toda la vuelta al Ayuntamiento, regresé como nuevo benefactor desde la izquierda, volví a dar a la mendiga un céntimo, me puse a correr otra vez y repetí esto felizmente diez veces, o tal vez algo menos, porque creo que la mendiga perdió la paciencia y desapareció. De todas formas, al

final estaba tan agotado, también moralmente, que volví enseguida a casa y lloré hasta que mi madre me volvió a dar una moneda de 10 céntimos”.

No lejos de la Casa del Minuto está la Escuela Elemental Alemana Masculina –calle Masna 18–, a la que el pequeño Kafka se dirigía a pie todas las mañanas atravesando el complejo de edificios del Ayuntamiento de la Ciudad Vieja, donde está el famoso reloj astronómico.

El misterioso Puente de Carlos es uno de los lugares emblemáticos de la ciudad y también uno de los rincones más kafkianos de la antigua capital bohemia. Kafka lo cruzó centenares de veces, y según una carta escrita a su amigo Minze Eisner, muchas veces se detuvo a observar las estatuas que le dan la espalda al río Moldava, en especial la del dominicano San Vicente Ferrer y la de San Procopio.

El Café Louvre –Narodni Trida 22–, que todavía mantiene bastante de su aspecto original, es uno de los lugares que frecuentaron Kafka y su amigo Max Brod, quien dio a conocer al mundo la obra del gran escritor checo. Inaugurado en 1902, el Louvre surgió como uno de los últimos elegantes cafés clásicos de la época de la vieja Austria. En una habitación reservada se reunía un círculo filosófico que debatía las doctrinas de Franz Brentano –un sacerdote apóstata, profesor de la Universidad de Viena y muy popular en Praga–, al cual asistieron Kafka y Brod. Aunque aún perdura la antesala con grandes espejos del café, ya no están las mesas de billar, ni las espaciosas salas de ajedrez, ni tampoco el cuarto de escritura.

EL CALLEJON DE ORO El rincón más pintoresco de toda Praga es sin dudas el Callejón de Oro, una línea de diez casitas que parecen salidas de un cuento de hadas dentro del Castillo de Praga. Hasta ese callejón llegó Kafka con su hermana Ottua buscando un cuarto agradable y tranquilo para poder escribir en paz. Y lo encontró en el número 22 del Callejón de Oro, también conocido como “de los alquimistas”. Este callejuela sin salida surgió en 1594 cuando el emperador Rodolfo II autorizó a 24 arcabuceros de los puentes del castillo a asentarse en los nichos del muro norte de la fortificación. Siglos más tarde las ínfimas casitas –que no podían ser más grandes por la falta de espacio–, fueron habitadas por orfebres y alquimistas, y entre 1916 y 1917 por uno de los escritores más importantes del siglo XX. Kafka la describió como “tan pequeña, tan sucia, tan inhabitable, con todos los defectos posibles. Pero mi hermana insistió, y cuando

marchó la gran familia que la habitaba, la hizo pintar, compró muebles de caña (no conozco sillones más cómodos), y la mantuvo como un secreto frente a la familia... De los vecinos sólo me separa una pared delgada, pero el vecino es bastante silencioso. Me subo la cena y suelo estar despierto hasta medianoche. Por otro lado, está la ventaja del camino a casa... durante el camino tomo aire que me refresca las ideas. Y la vida allí es algo tan especial, implica tener casa propia, cerrada al mundo, no la puerta del cuarto, no la de la vivienda, sino la de toda la casa; salir por la puerta directamente a la nieve de la silenciosa callejuela”.

En aquel cuartito de 15 metros cuadrados con un altillo Kafka escribió la mayor parte de *Un médico rural*, que publicó sin mucho éxito en 1920 y que un crítico de la época catalogó como “una prueba contra el público”.

DESTINO DE POSTER Kafka fue un gran caminante de Praga. Sus diarios y relatos están salpicados por sus constantes exploraciones de la ciudad, que en ocasiones duraban varias horas. Hasta que su enfermedad se lo permitió, Kafka caminaba sin cesar, por lo general solo, y a veces acompañado por amigos y familiares. “En aquel entonces, caminando nunca llegué al límite de mis fuerzas. Y cuando la casa era invadida por ruidosos parientes desaparecía por el vestíbulo sin ser visto y salía a pasear por las calles.” Uno de sus recorridos favoritos lo llevaba a seguir la margen del Moldava hacia Hetzinsel, una gran isla en el río donde había algunos huertos. Kafka también cruzaba con frecuencia el barrio Malá Strana, a donde llegaba en pocos minutos por el melancólico Puente de Carlos, y seguramente se perdía entre el esplendor barroco de los palacios, la tristeza del Cementerio Judío y las sinagogas, y el misterioso laberinto de la Ciudad Vieja con su castillo en lo alto.

Kafka fue un hombre que amó y sufrió su ciudad. Habrá sido, acaso, feliz a su manera caminando por sus calles. Su clarividencia atemporal le permitió escrutar las razones íntimas de la Edificación de la Muralla China, y también las implicancias de la tecnología sobre el cuerpo humano en su cuento *En la colonia penitenciaria*. Y también plasmó la más obvia alienación al trabajo en *La Metamorfosis*. Pero fue en *El Proceso* donde Kafka intuyó quizás el devenir actual de su ciudad como destino turístico, en una época en que el turismo como industria puntualmente no existía. En las páginas finales de su monumental novela inconclusa, el señor K revisa un álbum de estampas de la ciudad mientras se instruye para hacer de guía turístico para un